

11020

UNA ASCENCION AL POPOCATEPETL.

CUADRO GEOGRAFICO EN CUATRO PARTES

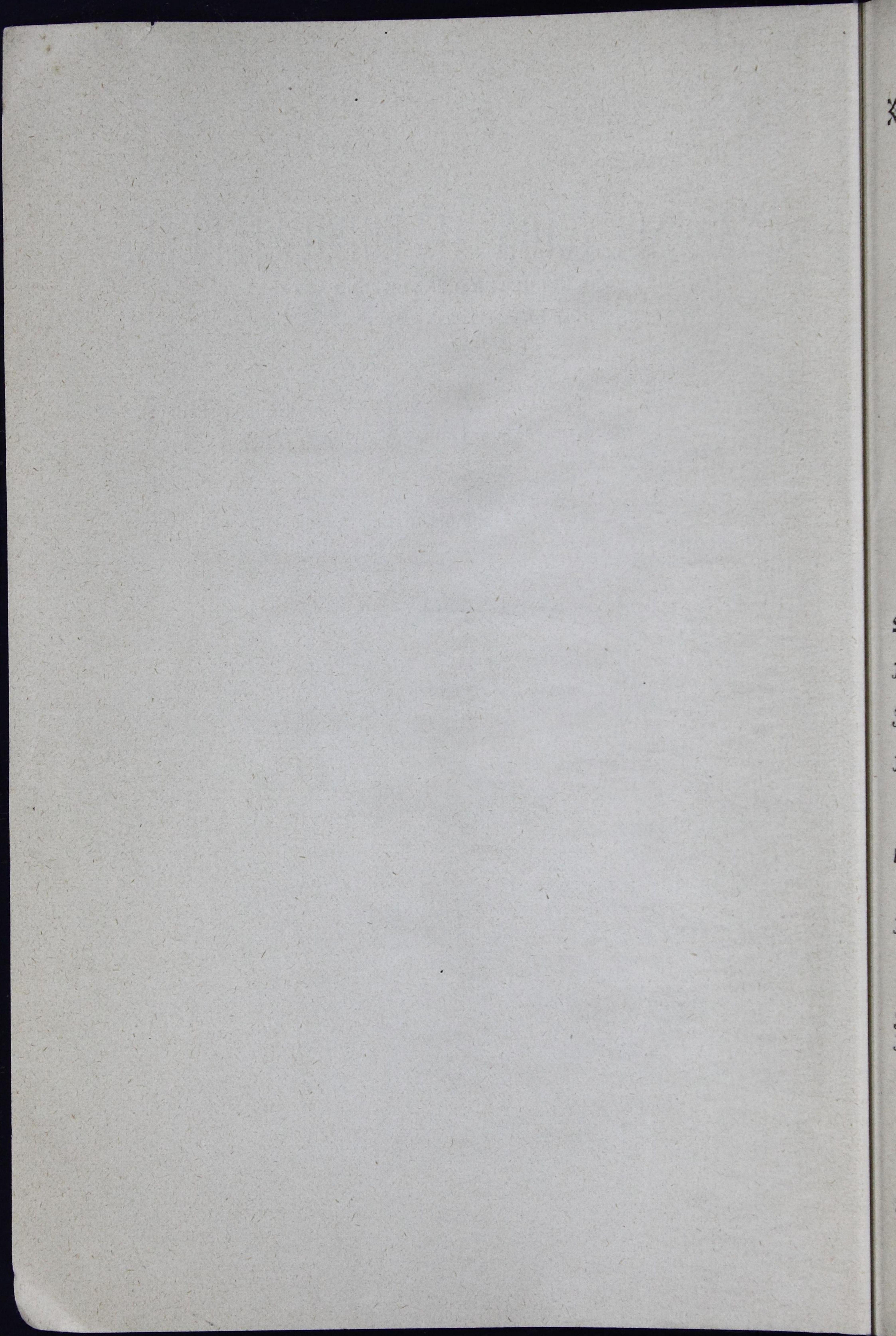
POR MIGUEL F. MARTINEZ.

Escrito para una de las fiestas escolares celebrada por las Escuelas Primarias Superiores de la Ciudad de México.

El autor de este trabajo se ha inspirado en la hermosa leyenda científica del señor Ingeniero José Joaquín Arriaga, publicada con el mismo nombre en 1871, y aun ha tomado textuamente algunos párrafos de la expresada leyenda.

PERSONAJES

EL DR. RAMIRO..... *Jefe de la expedición*
SR. RICARDO VALDÉS..... *Estudiante de la E. N. de Ingenieros*
SR SANTIAGO RIVERA..... *Estudiante de la E. N. Preparatoria*
SR. PEDRO SANDOVAL..... *Alumno de la E. N. de Bellas Artes*
SR. ARMANDO PÉREZ..... *Poeta y literato*
SR. CARLOS CIENFUEGOS..... *Joven propietario*
EL TENIENTE ANDRÉS GONZÁLEZ.
D. MANUEL..... *Ranchero*
ANTOLÍN MENDIZABAL..... *Administrador del Volcán*
D. LORENZO..... *Jefe de los guías*
JUAN..... *Criado del Doctor*
UN CORNETA
UN SOLDADO..... [*Ordenanza del Teniente*]
Seis guías.
Treinta soldados y un Subteniente.— Vendedores y vendedoras [2 y 2.]
Gente del pueblo [8 hombres y 8 mujeres]



PRIMERA PARTE

Plaza de Amecameca, en el día de Todos Santos.—Vendimias de frutas, dulces, cera y pasteles.—Vendedores y gente del pueblo.

Escena Primera.

Sandoval, Pérez, Antolín y Juan.

Sandoval De modo que si no hubieramos tenido la fortuna de encontrar á Ud. no habríamos podido visitar el volcán?

Antolín Habrían tenido Uds. necesidad de esperar mi presencia aquí; pero ya ven Uds. más vale llegar á tiempo que.....

Juan Nada, nada, habrían buscado los señores á otra persona para que les arreglara la subida.

Antolín No, amigo; sin mi consentimiento, nadie puede subir al volcán. Yo soy aquí el único representante del señor general Sánchez Ochoa, dueño del terreno en que está el volcán, y conmigo se entiende todo el mundo.

Pérez Vaya, pues ha sido una dicha para nosotros encontrar al Sr. Don Antolín Mendizabal, representante de Sánchez Ochoa.

Antolín Todas las personas que vienen, hasta las más encopetadas me buscan y. [fumando en su boquilla] yo sirvo á todos con gusto, como quiera que sean, porque hoy por tí y mañana por mí.

Juan Porque, le pagan diga Ud. de una vez.

Antolín Yo hablo con los señores.....Y si nó, que lo digan el Lic. Zepeda, el Dr. Garza, el Ingeniero Benítes y..... todos esos señores diputados y empleados amigos del Sr. Gral. Todos me conocen. Aquí tienen Uds. (sacando una cartera) muchas tarjetas que me mandan de México varios particulares el día de mi santo, el Año Nuevo y..... cartas.....aquí traigo

Sandoval Bien. Sr. Administrador, pues mucho gusto tendremos en que Ud. nos considere como sus amigos, aunque no somos diputados, ni abogados, ni.....

Antolín

No, Sr., el gusto es para mí. Ya ven Uds. que sin embargo de no conocerlos, no les puse dificultad alguna....y que les he arreglado, por el módico precio de quince pesos por persona y cinco por el criado, los caballos y los guías por los tres días que van á tardar en su ascensión.

Pérez

¿Y Ud. nos acompañará, por supuesto?

Antolín

No, yo tengo aquí algunos negocios.....pero va Don Lorenzo, que es muy conocedor del terreno y muy hombre de bien. Como vive en el barrio de "Los Volcaneros" conoce bien á su gente: y.....

Sandoval

Como se ha entretenido el Doctor en la comida.....

Antolín

Es que en el "Hispano Americano," se come bien, y hay que saborear los platos.

Pérez

Pues en el Hotel de Doña Lupe, no sirven mal y despachamos nosotros pronto.

Antolín

Son Uds. jóvenes y prefirieron comer poco por tal de dar una vuelta por esta alegre plaza.

Juan

¿Y que fiesta tienen ahora aquí?

Antolín

Hoy, 1º de Noviembre, la fiesta de *los grandes*, y mañana la de los *chicos*.

Pérez

Es decir, hoy la de los ricos y mañana la de los pobres?

Ant.

No señor, los grandes, son los santos de los vivos y los chicos son los muertos.

Pérez

¡Ah, vaya.....según ustedes, morirse es achicarse.

Juan

¿Y quién es aquí el más rico?

Ant.

Don Ventura Ayala, el dueño de la tienda del portal.

Juan

Y el santo patrón de aquí?

Ant.

La verdad amigo, Ud. pregunta más que un catécismo..... Es el Señor del Sacro-Monte, y allí tiene su capilla; antes le hacían una procesión muy bonita y lo traían hasta la Parroquia, los miércoles de ceniza, pero ahora.....

Juan

Ya vienen los señores.

Escena Segunda.

Dichos y el Dr. Ramiro con Valdés, Rivera y Carlitos.

Doctor

Nunca me había encontrado tan bien como hoy; y á pesar de mis sesenta y tantos inviernos, la realización de un proyecto que tantas veces, y por tan diversos motivos se me había frustrado, me regenera, y me siento con las fuerzas bastantes para llevarlo á cabo.

Valdés

Se necesita la fuerte naturaleza de Ud. y su entusiasmo científico, para resolverse á una empresa de esta naturaleza, que además de ser pesada, tiene serios peligros.

Doctor

Siento que no hubieramos tenido tiempo de organizar esta excursión con un carácter verdaderamente científico; pero aunque sea una excursión puramente recreativa, me

ha seducido la idea de acompañar á Uds. en esta improvisada ascensión. En cuanto á los peligros, yo no niego que los haya, porque la verdad es que muchos han encontrado la muerte en las nieves de las altas montañas, en premio de su osadía; y el Popocatepetl no se ha quedado muy atrás en eso; pero en fin, no hay que pensar en eso.

Rivera

Lo malo es que se nos haya ocurrido hacer esta excursión en un tiempo, que por la proximidad del invierno, hará la ascensión más penosa, más difícil y más peligrosa.

Pérez

¿Peligros, dice Ud: pues hombre, eso había de habersenos dicho antes; porque la verdad yo no tengo ni pocos deseos de exponer mi vida.

Juan

Sí, señor Pérez, es una locura de estos señores, venir á buscarse alguna desgracia; y lo que es peor, alborotar á mi amo que ya no está para esas cosas.

Pérez

Pero tú estas fuerte, y supongo que como buen indio, serás valiente.

Juan

No, yo no la pico de valiente; y si me vé Ud. aquí, es sólo por cuidar al amo, que tanto me lo encargó la niña.

Sandoval

Pero, y tú que sabes de los peligros que hay en la subida.

Juan

Yo sé mucho: todo lo que me han contado.... y la verdad?

Rivera

Y qué te han contado?.....

Juan

Pués, que llegando ya á la nieve no puede uno resollar, que hecha sangre por las narices y por las orejas; que le truena á uno la cabeza como si le dieran martillazos en ella; que se desmaya, que si un cristiano se resbala se vá por el aire como una bala de cañón, que se hunde uno en la nieve; y que allá en la mera boca, se atonta uno tanto que le dan muchas ganas de tirarse de cabeza para adentro, y que vá uno á cocerse en el azufre sin despedirse de los amigos.

Pérez

Todo es cuestión de aguantar las ganas y no tirarse.

Juan

Pero no es eso lo más malo, ya se sabe que todo puede aguantarse; mas también dicen que hay que pasar la noche en la Cueva del Muerto, donde lloran y bufan muy feo y que en las mañanas se ven unos espantos más grandes que esa torre, que se le vienen á uno encima, haciéndole señas.....

Ant.

No lo crean Uds. no hay tales espantos ni tampoco peligros. Si no es ni difícil la subida. Nosotros subimos corriendo y silvando. Dicen eso las gentes que vienen, para darse importancia; pero no, no es el león tan fiero como lo pintan. Si suben hasta señoras, y creo que hasta han hecho bailes allá arriba.

Carlitos

Por supuesto: pero aunque haya grandes dificultades y verdaderos peligros, yo, por mi parte, como tengo la fortuna de no conocer el miedo, no me arredra la tal ascensión. Curioso sería que á la edad de 18 años y después de haber llevado á término árduas empresas, no lograra hacer hoy lo que tantos sabios y valientes exploradores han hecho en casos análogos. ¡Vaya! quien ha subido las fatigo.

- sas pendientes de Chapultepec y de la Villa, le es muy fácil dominar el Popocatepetl. ¡Esto es poca cosa!
- Doctor** Al freir será el reir, amiguito; pronto nos irá Ud. á dar pruebas de que tiene buenas piernas para subir y robustos pulmones para respirar. En cuanto á tí, Juan, no debes abrigar temores: habrá peligros, pero no hay que exagerar las cosas, y respecto á esos espectros gigantescos, si los vieramos [haciendo una seña á Sandoval] lo que sería una gran fortuna, nada malo nos harían. No son de la naturaleza del famoso *Cuautelpoxtle* (que por supuesto solo existe en la acalorada imaginación de los indios) de ese hombrecillo diminuto, de ese duende malévolo que ya brinca en el Pico del Fraile, ya se esconde en las grietas del Ixtalchiuatl, y que tan malas pasadas hacía en aquellos años á los neveros y á los leñadores.... Pero, se nos hace tarde.
- Carlitos** Yo no sé si tendré buenas piernas, Sr. Dr., pero lo que son pulmones si los tengo, mire Ud. (canta) ya verá Ud. como voy á ser el gilguero de las nieves.
- Antolín** Voy á ver que pasa con los caballos, pues hace dos horas que dejé á Don Lorenzo arreglándolos. Vuelvo en seguida... (se oye el toque de tambores y cornetas)
- Doctor** Alguna tropa que llega de tránsito á este pueblo.
- Sandoval** No Sr. es un destacamento que hay aquí, según nos dijo Don Antolín y que salió esta mañana á hacer instrucción. Vuelve sin duda á su cuartel.

Escena Tercera.

(*Entra un pelotón de infantería al mando del Teniente González y de un Subteniente.*)

- Ualdés** ¡Qué veo, el jefe de esa fuerza es Andrés González, mi antiguo compañero en la Preparatoria! Voy á saludarlo. (á Rivera)
- Doctor** Qué simpáticos son los hombres de armas.....
- Ualdés** ¡Mi querido compañero!
- Teniente** Ricardo, que agradable sorpresa! ¿A que se debe el verte por acá?
- Ualdés** Voy al Popocatepetl, con el Sr. Dr. Ramiro y algunos amigos. Es un simple paseo, pero me será muy provechoso, porque ratificaré con mis propios ojos lo que he leído sobre el volcán.
- Teniente** Pues, que tengan Uds. buen éxito en su expedición.
- Ualdés** Te presentaré con el Dr; es un viejo muy guapo: es todo un sabio y muy campechano, ya verás.
- Teniente** Lo saludaré con gusto.

- Ualdés** Sr. Dr., le presento á Ud. y también á los señores. á mi antiguo camarada y querido amigo el Sr. Teniente Andrés González.
- Teniente** Servidor de Ud. y muy á la orden de Uds. Sres.
- Doctor** A mucha honra, conocer á tan bizarro militar.
- Teniente** Señor.....
- Doctor** Y por qué no nos hace el Sr. Teniente el honor de acompañarnos á nuestra excursión?
- Teniente** Mía sería la honra Sr. Dr., pero el servicio..
- Doctor** Mande Ud. á paseo el servicio, mientras Ud. se pasea con nosotros.....
- Ualdés** Ciertamente, deja al Subteniente encargado de tus soldados y vamos.....
- Teniente** Gracias, señores; y á fé que buenas ganas tengo de conocer el volcán; y sobre todo en la amable compañía de personas tan distinguidas.
- Ualdés** Pues, vamos hombre, anímate.
- Teniente** Vean Uds., si pudieran esperarme un poco, solicitaría un permiso por telégrafo, y si me lo conceden.....
- Doctor** Magnífico, ponga Ud. el telegrama.
- Ualdés** Aquí tienes papel, lápiz y timbre.
- Teniente** Que expedito eres, venga el papel. (escribe) Toma Aviles, á la estación volando, y espera la contestación.
- Ualdés** ¡Vaya un encuentro!
- Teniente** Es una muy agradable sorpresa.
- Doctor** Con que está Ud. aquí, de destacamento?
- Teniente** Sí, Sr. Dr., aquí me tiene Ud. hasta nueva orden.
- Doctor** Gracias Sr. Teniente.
- Teniente** Con permiso de Ud. voy á despachar á mis soldados.
- Rivera** Al Dr. le gusta mucho la milicia: varias veces lo he oído hablar con entusiasmo, de la disciplina militar, y de la belleza de la táctica, etc. Por qué no nos hace Ud. el favor de que sus soldados ejecuten algunas evoluciones, ó hagan manejo del arma, que es tan bonito, por la precisión y energía que requiere.
- Ualdés** Sí, al fin tenemos que esperar tu permiso.
- Doctor** A los pobres soldados no les ha de agradar mucho, vendrán fatigados, y además andan tan contentos comprando sus *calaveras*; pero.....
- Teniente** No, señor, ellos tendrán tanto placer como yo en obsequiar sus deseos. Con permiso.
- Doctor** Qué atento es este jóven teniente y que espíritu militar revela en todos sus actos.
(El Teniente dá sus órdenes y el pelotón ejecuta algunos ejercicios) (Al terminar se retira la tropa.)
- Doctor** Bravo, Sr. Teniente: gracias por su amabilidad, y reciba Ud. nuestras más calurosas felicitaciones por el buen porte y la disciplina de sus soldados.
- Teniente** Ud. me favorece demasiado.

Escena Cuarta.

Cuando acaban de salir los soldados entra Don Manuel.

Manuel

Señor Doctor.

Doctor

¡Hola, Don Manuel. Ya temía yo que Ud. hubiera tenido algún inconveniente ahora que yo pude venir.

Manuel

Ud. me dispensará la tardanza.

Sres. muy buenos días.

Todos

Buenos días, Señor.

Doctor

Aquí tienen Uds. al amigo que yo esperaba, á mi querido Don Manuel, quien tantas veces me ha ofrecido acompañarme, á mi siempre proyectada ascensión al volcán.

Manuel

Al fin, se llegó, Dr.

Doctor

Al fin Don Manuel, y ya verá Ud. como vamos á divertirnos en compañía de estos alegres muchachos. El Sr., es el Administrador de una de las más ricas haciendas de estas comarcas.

Manuel

Manuel Cabrera, servidor de ustedes.

Doctor

El Sr. D. Ricardo Valdés, distinguido alumno de la Escuela de Ingenieros, que en este año termina sus estudios.

El jóven Santiago Rivera, aprovechado preparatoriano y un futuro naturalista.

El Sr. D. Pedro Sandoval, alumno de la Escuela de Bellas Artes, uno de los más aprovechados discípulos del señor Fabrés.

El joven Armando Pérez, inspirado poeta y distinguido literato.

Carlitos Cienfuegos, simpático joven que tiene todo su tiempo libre, y es uno de los más asiduos visitantes de la calle de Plateros y San Francisco.

El señor Teniente González, que también nos acompañará al volcán; ya ve Ud., llevaremos hasta esa altura las armas nacionales.

D. Manuel

Señores, yo nada valgo, pero mucho gusto tengo en ofrecerme á sus órdenes en la Hacienda de San Juan Guadalupe, donde tienen Uds. su casa.

Doctor

Sr. Teniente, para que realmente lleguen al cráter las armas nacionales, se me ocurre que lleve Ud. la bandera de su batallón para saludar á nuestra gloriosa enseña en la blanca cima del Popocatepetl.

Carlitos

Sí, señor Teniente; y yo tendré la satisfacción de enarbolarla en el cráter, porque quiero ser el primero en llegar al Pico Mayor.

Doctor

No, Sr. D. Carlitos, no: ni Ud. llegará al cráter, ni á Ud. le corresponde llevar nuestro glorioso pabellón.

Ualdes ¿Darás tú ese gusto al Doctor, con la bandera que nosotros traemos al efecto?

Teniente Yo pondré la bandera mexicana donde Ud. me indique, si es que puedo llegar al término de nuestra ascensión.

Doctor Gracias, señor Teniente, gracias.

Escena Quinta.

Entran Antolín y D. Lorenzo con tres caballos ensillados, y los guías con una mula aparejada.

Ant. Aquí tienen ustedes sus caballos, señor Doctor, y los demás llegan en este instante, están ensillándolos aquí á la vuelta.

Doctor Bueno, bueno; ya era tiempo.

Ant. Ya ven ustedes señores, que al ojo del amo engorda el caballo. Apenas me presenté en la casa de D. Lorenzo y todo se arregló.

Acérquese D. Lorenzo.

Lorenzo Buenas tardes, señores amos.

Todos Buenas.

Ant. Este hombre es el jefe de los guías y el responsable de la expedición. Aquí se entiende con el señor Doctor.

Lorenzo ¿Donde están los equipajes que hemos de llevar?

Doctor Corre, Juan, al hotel y entrégales nuestros bultos. Vayan Uds. con este muchacho. ¡Arriba señores!

Ualdes Aun no llega el permiso de González.

Doctor Es verdad. Me olvidaba..... Ud. disimulará que con el entusiasmo.....

Teniente Pueden Uds. partir; porque ya es tarde; al fin si me dan el permiso, yo en un galope me incorporo á Uds. inmediatamente.

Doctor ¡No faltaba más; lo esperamos á Ud.

Teniente Gracias señor; pero no llegan Uds. á Tlamacas á buena hora, si pierden más tiempo.

Soldado (Entrando) Mi Teniente, aquí está el parte.

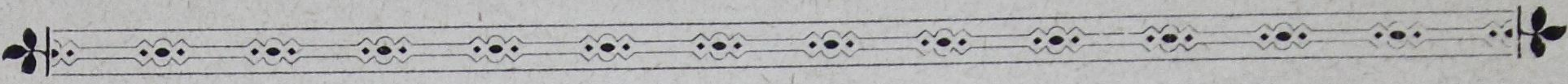
Doctor Bravo, eso es llegar á tiempo!

Teniente Concedido el permiso, y yo á las órdenes de Uds. (Todos aplauden y hacen exclamaciones de alegría.)

Doctor Pues á montar todos, y al volcán amigos míos.

Todos (Señalando al Popocatepetl) ¡Al volcán, al volcán!





SEGUNDA PARTE.

RANCHO DE TLAMACAS.—En el fondo, hacia la derecha, se ve el Popocatepetl, y á la izquierda las casas del rancho.

En el centro del foro, primer término, habrá una fogata, en la que se asa un venado, y en torno de ella se encuentran algunos de los personajes. También habrá en el fuego una gran cafetera, y á los lados de ella platos, tazas, etc. Es de noche.

Escena Primera.

El Dr. Ramiro, Don Manuel, Juan, el Teniente, Carlitos y el Soldado.

Carlitos Y dígame Ud. Sr. Dr., son muchos los sabios que han subido al volcán?... porque yo quiero saber algo de eso, para retener los ilustres nombres á que se han de asociar los nuestros.

Doctor No han sido sabios, precisamente, todos los que han subido; ni me parece que nuestros nombres merezcan consignarse en la historia de las ascenciones al Popocatepetl; pero no me disgusta que Ud. procure aprovechar útilmente el tiempo, aprendiendo algo.

Manuel Yo lo que sé, es que si allá en antiguos tiempos eran raras las personas que venían por acá, con objeto de visitar el volcán; ahora son muy frecuentes las caravanas.

Doctor Es que actualmente se realiza el ascenso con facilidad y casi sin peligros, mientras que en tiempos atrasados, la empresa era heroica, pues el volcán que tenemos á la vista no siempre ha presentado el aspecto pacífico que ahora le vemos. En otras épocas ese cráter silencioso, veíase coronado de elevadas y espesas columnas de humo, y lanzaba lucientes flamas ó rocas candentes. De ese modo lo admiraron llenos de sorpresa los primeros conquistadores desde Tlaxcala, en 1519.

Carlitos Insisto en mi súplica, Sr. Dr.

Doctor Bien, Carlitos, obsequiaré tus deseos.

Del primero que se tiene noticia entre los más distinguidos

visitantes del volcán, es de uno de los compañeros de Cortés, Diego de Ordaz, quien aguijoneado por la curiosidad, y por su espíritu aventurero, quiso ver de cerca el terrible espectáculo que de lejos presentaba la montaña; verificando su ascensión en Septiembre del año ya referido.

Teniente

Y se ha comprobado últimamente ese hecho?, porque yo creo haber leído que no llevó á efecto tan temeraria empresa.

Doctor

Sí, algunos han querido negar al valiente Diego de Ordaz la realización de tan heroica hazaña; pero historiadores desapasionados y verídicos le conceden la gloria de haber descendido al fondo del cráter, del cual brotaba lava fundida, escorias y rocas encendidas. En premio de tal heroicidad, Carlos V. le concedió que portase por armas de nobleza, la figura de la montaña que con tanta audacia había escalado.

Carlitos

Lástima que ahora no haya un Carlos V. que nos haga nobles por nuestra actual empresa.

Manuel

Ahora habría que hacer nobles á los guías, que son los que suben mejor. A nosotros apenas nos darían una medalla, en que nos representaran subiendo á gatas.

Doctor

La necesidad de azufre que los conquistadores tuvieron, para la fabricación de pólvora, provocó la segunda ascensión, llevada á cabo en 1522, por los españoles Montaña y Mesa, en unión de sus compañeros de armas Peñaloza y Juan de Larios, y gran número de indígenas. Como el objeto que llevaban era la extracción de azufre, y la empresa era tremenda porque había que descender envuelto en los ardientes vapores y rodeado por las flamas que brotaban del cráter, echaron suertes para ésto, y le tocó á Montaña descender el primero, quien bajó siete veces ligado á una cuerda que sostenían sus compañeros, sacando una gran cantidad de azufre. Lo siguieron otros de sus camaradas y llevaron á Cortés el azufre necesario para tener la pólvora suficiente con que acabar de minar el trono de Moctezuma.

Escena Segunda.

Dichos, y Rivera y Pérez que entran, por la derecha, con escopetas.

Doctor

¡Hola, qué dicen los cazadores?

Rivera

Que hemos quedado muy mal, pues no encontramos ni una desgraciada liebre en los seis kilómetros que anduvimos de ida y vuelta.

Teniente

Pues nosotros fuimos más afortunados, porque aquí, muy cerca, encontramos un venado, que fué muerto por el tiro certero de D. Manuel, y que dentro de breves instantes nos lo cenaremos.

Carlitos Pero no interrumpen ustedes al señor Doctor que nos hablaba de los primeros visitantes al volcán.

Doctor Sería tarea interminable referir tantas excursiones que sucedieron, en años posteriores, á las de los soldados españoles; así solo diré á Uds. que siete años después del hecho á que me refería, hizo su ascensión sin pretensión de ninguna especie el Padre Sahagun. Y que en 1772, fué cuando se realizó la primera excursión con un fin científico, y el héroe de esa jornada fué el sabio mineralogista sajón D. Federico Sonneschmidt, quien determinó, entre otras, las alturas del del Pico del Fraile y la del Ixtaccihuatl.

Rivera Luego vinieron las ascensiones de los señores Glennie y Taylor en 1827, quienes hicieron importantes observaciones.

Doctor Fueron muchas las excursiones científicas que después hubo, la mayor parte organizadas por sabios extranjeros.

Escena Tercera.

Dichos y Valdés y Sandoval, por la izquierda.

Carlitos ¿Y nuestros compatriotas que han hecho?

Doctor Ya desde 1857, se empezó á preocupar el Gobierno, al menos que yo sepa, de enviar excursiones científicas al Popocatepetl y al Ixtaccihuatl. En ese año, siendo Ministro de Fomento el Sr. Don Manuel Siliceo, se mandó una comisión científica, presidida por el Sr. Sonntag, en la que figuraron dos jóvenes mexicanos, los Sres. Salazar y Ochoa alumnos de Agricultura y Minería respectivamente.

Sandoval También el arte ha llegado á las nieves de nuestro viejo Popocatepetl, en busca de inspiraciones, como la ciencia en pos de verdades. En 1868, nuestro célebre pintor Don Eugenio Landesio, ya en avanzada edad ascendió hasta el borde del cráter; y la sencilla, pero artística relación que escribió de su excursión, es un paisaje continuado en el que se presentan con la fogosa imaginación del artista, todos los admirables contrastes que presenta esta hermosa región.

Doctor Yo creo que ya es tiempo de que termine la historia de las ascensiones y de que llegue la cena á nuestros hambrientos estómagos.

Valdes Permítame Ud. que consigne solamente, la muy importante exploración llevada á efecto en 1895 por los Señores José G. Aguilera y Ezequiel Ordóñez, miembros de la Comisión Geológica Mexicana, cuya interesante memoria ha dado á conocer de un modo completo y perfecto la formación geológica de la hermosa montaña de que nos ocupamos.

Doctor Sí, Sres., ese es estudio verdaderamente interesante. Pero, vamos á la cena.

A ver, Juan, lúcite, hijo mío, destazando ese sabroso venado. (En este instante se oyen por la derecha los resoplos y ruidos de los caballos que se asustan)

Ualdes

¿Eh, que es eso?

Doctor

¿Que pasa?

Manuel

Déjeme escuchar Sr. Dr. y yo se lo diré.

(Se oye un ahullido.)

Lorenzo

¡Ese es lobo!

Manuel

Sí, ese es un lobo. Présteme Ud. su escopeta Sr. Rivera y tú Juan ten cuidado con los perros, que no ladren. ¿Está bien cargada?

Rivera

Perfectamente.

(Sale Don Manuel seguido de Don Lorenzo. General es pectativa.)

Doctor

Si se le pone á tiro, se lo sopla Don Manuel. Tiene una puntería....

(Otro momento de silencio, y se oye un grito aterrador y y poco después llega Don Manuel pálido y tembloroso como conteniendo con la mano á alguien que lo siguiera.)

Codos

¿Qué le pasó Don Manuel?

Doctor

Cálmese Ud. amigo mío y díganos qué le ha pasado. Se iba Ud. á precipitar en el barranco?.....

Manuel

¡El fantasma, el fantasma! lo he visto con mis propios ojos. Ya vé como existen esos espantos de que hablan los indios.

Codos

¡El fantasma! (mirando al lado de donde vino Don Manuel.)

Ualdés

Pero esplique Ud. lo que ha visto.

Juan

Tóme Ud. un trago de agua Sr. Don Manuel.

Doctor

Sí, tranquilícese, y cuéntenos lo que vió, para que así podamos averiguar la causa de tan extraña ocurrencia.

Manuel

(Después de un momento de reposo.)

Me fuí con dirección al barranco donde se oyó ahullar el lobo, dejando atrás á Don Lorenzo. Llegué á la orilla y me incliné un poco para oír si sentía ruido en el fondo; oí luego unos pasos en el otro lado, y al enderezarme para preparar la escopeta, me encontré frente á frente de una figura de hombre, grandísima que se movía en el aire, y en medio del barranco. Dominé mi terror, y al levantar la escopeta para disparar sobre aquella horrible visión, ví con espanto que ella levantaba en alto, algo tan grueso y tan grande como el tronco de un árbol. ¡Aquello era horrible! No pude resistir y heché á correr gritando azorado. Es la primera vez de mi vida que he tenido miedo. Yo era de los que no creen en apariciones y me reía de los que tales cosas me contaban; pero la verdad.....sí las hay.....

Doctor

Comprende Ud. lo que puede haber sido ésto? (sonriendo con intención á Valdés.)

Ualdés

Sí, Sr. Dr; pero sería preciso, con algún otro caso, cer-

ciorarnos de que tal fenómeno se verifica en estos lugares. Tal vez en esta ascensión se nos presente igual oportunidad y entonces explicaremos á Uds. la causa de ese fenómeno, que no tiene nada de sobrenatural.

Lorenzo

Pués á mí me sucedió lo mismo hace tiempo, arriba de este cerro de Tlamacas.

Doctor

¿A ver cómo?

Lorenzo

Estaba yo entonces de azufrero, y diariamente subía al volcán á hacer carga, y volvía en la tarde con ella al rancho. Un sábado, después de la raya, un compañero me convidó para que en la madrugada fuéramos aquí al cerro á espiar á los coyotes; fuimos, y á eso de rayar la luz ya estábamos en el cerro. Nos sentamos á descansar un rato y al oír ruido, abajo del arroyo, me levanté preparando mi fusil, y ¡ay señores amos! todavía me acuerdo y se me paran los cabellos: fuí viendo un hombrote, que parecía de humo muy alto, muy grandote, con un fusilote, andando sobre la neblina que se levantaba del arroyo. Me santigüé tres veces; quise gritarle al compañero, pero no pude, y me desmayé. Cuando volví del susto ya estaba aquí en las casas y me dió un tabardillo, que ya mero no lo contaba.

(Carlitos se pone muy asustado y el Dr. y sus compañeros, se sonrien.)

Rivera

¿Qué le pasa á Don Carlitos?

Doctor

¡Está Ud. asustado!

Carlitos

No Señor, si lo que tengo es frío, mucho frío, y un dolor de estómago, que parece que me han dado.....

Doctor

En efecto. está Ud. mal. Sería bueno que se recogiera; pero antes tome Ud. algo.

Carlitos

No Señor, si no tengo apetencia.

Voy á acostarme porque ya no aguanto el frío.

Valdes

Vaya Ud., para que se reponga y esté fuerte para la subida.

Carlitos

Quién sabe si siga mal, y la verdad, creo que no podré ir con Uds. Me siento deveras muy mal.

Hasta mañana, señores.

Todos

Hasta mañana Don Carlitos.

Doctor

Vamos Don Manuel, ya pasaría el susto. Ya le explicaremos á Ud. la causa de que algunas veces se vean esos, que Ud. llama fantasmas. Por ahora á cenar, que ya el estómago pide algún refrigerio.

Manuel

Apenas creo lo que me pasa, Sr. Dr.; un hombre de mi temple, hecho una gallina, delante de tanta gente.

Doctor

Ya no piense Ud. en eso: vamos, señores, y mientras saboreamos este suculento asado y damos unos buenos sorbos de caliente y oloroso café, háganos Ud. Sr. Valdés partícipes de sus observaciones, que aunque de mera aproximación por estar hechos con instrumentos de campaña y á la ligera, siempre serán interesantes. Tambien Riverita nos

dirá algo de lo que contienen sus apuntes de hoy, relativos á la flora de estas regiones.

Ualdes

Con mucho gusto, Sr. Dr. Comparando las últimas lecturas de mi aneroide con las hechas en México á nuestra salida, encuentro una diferencia de altura entre este lugar y la Capital de 1400 metros, que difiere poco de la comunmente admitida que es de 1326. Respecto de Amecameca, acusan mis observaciones una diferencia de 1200, que es mucho menor que la admitida; y en lo que respecta á la altura de éste mismo lugar sobre el nivel del mar, tengo solamente 3400, que Ud. sabe es de 3931. La temperatura media de mis observaciones termométricas en México, en relación con las barométricas, fué de 18°00 centígrados á la sombra, y la última lectura que acabamos de hacer aquí hace un momento Riverita y yo, nos dió 8°00 bajo cero.

Doctor

¡Caracoles! con razón se explica el frío. Y ya tomó Ud. la temperatura de ebullición aquí?

Ualdés

Si, Señor, es de 89°00 centígrados.

Doctor

¿Muy bien; y Riverita qué nos dice?

Rivera

Que ha sido para mí una impresión completamente nueva la de ver en unas cuantas horas el brusco tránsito, de la vegetación más exhuberante, á la que solo consiste, como aquí se vé, en un monte de ocotes más ó menos altos, con muchos palos muertos: un monte viejo que contrasta extraordinariamente con el de Amecameca, que es una selva de abundante vegetación, en la que se ven grandes ocotes, encinos, cedros y oyameles, y gran diversidad de arbustos. Noté que á la altura de 2700 metros desaparecieron los cedros y disminuyeron notablemente los arbustos. Del rancho del Paraje, es decir, de tres mil metros de altura para acá desaparecieron los encinos, los oyameles, la mayor parte de los arbustos y el zacatón, tan abundante en el suelo de Amecameca.

Doctor

Pues mañana verá Ud. cómo á corta distancia de este lugar desaparecerá completamente la vegetación. ¿Y el Sr. Teniente tomó algunas notas para su itinerario?

Teniente

Sí, Sr. Dr. Ya tomé nota de que el camino de Amecameca á este punto, es en su mayor extensión el mismo que conduce á Puebla, dirigiéndose casi al E. Que en ese camino, y á corta distancia de Amecameca, se encuentra San José. Tomacoco, que es una fábrica de tejidos y molino de trigo, movida por las aguas del río del mismo nombre; y que en todo ese trayecto hasta Boca del Monte, que dista de Amecameca ocho kilómetros aproximadamente, hay á uno y otro lado, grandes laboríos, cortados por gran número de pequeñas barrancas, cuyos sembrados, son actualmente de trigo y cebada, el primero en gérmen y la segunda en cosecha. En el rancho del Paraje que está poco más ó menos á 20 kilómetros de nuestro punto de partida, y á orillas de un ria-

chuelo que se llama "El Chacatla," se separa el camino directo á este lugar, cambiando su dirección al S. E., mientras que el de Puebla continúa al E.

(Empieza á alumbrar la luna.)

Doctor

Muy bien, amigos míos; celebro mucho que aunque hayamos venido á una excursión puramente amena, no nos hayamos limitado á contemplar con vulgar curiosidad, y como simples bobalicones, el panorama que ante nuestra vista se desarrolla, sino que saquemos algún fruto de nuestra bellísima excursión.

Sandoval

Tan entretenidos han estado Uds. refiriendo sus observaciones, que no se han dado cuenta de que la reina de la noche, nos envía sus plateados rayos hace rato, y se están perdiendo de contemplar un grandioso espectáculo. Miren Uds. cómo la luna baña con sus plateados fulgores la diadema de nieve del volcán. El gran cono nevado, parece como un colosal velador de cristal apagado, que cubre todavía la enorme lámpara de roca, donde antes ardía esplendorosa flama.

Doctor

¡Ah, los artistas.....los grandes soñadores!

Rivera

De veras que está hermosa la luna.....Inspírate Pérez, inspírate, y canta á la graciosa Diana.

Codos

Sí, que recite Pérez algo á la luna, para saludarla.

Pérez

Con mucho gusto, señores. También yo deseo tomar alguna parte ésta amena velada. (Recita unos versos á la luna.)

Codos

¡Bravo, bien por Pérez!

Doctor

Ciertamente que hemos tenido una velada bellísima, en la que inconcientemente cada uno ha puesto algo de su parte. La naturaleza siempre nos inspira, y hace brotar de las almas la placentera alegría de la expansión.

Manuel

Lástima que se nos haya enfermado Carlitos, para que también hubiera cantado algo.

Rivera

Que nos hubiera adelantado el trozo de Yone, que nos ofrecía cantarlo mañana sobre la cumbre del Vesubio mexicano, como él dice.

Ualdés

Lo que ha empezado á cantar es la palinodia.

Doctor

¡Pobre muchacho! Considérenlo Uds: una jornada de 28 kilómetros, cuando menos, en lomo de mula; aunque sea en albardón, es una cosa estupenda para quién solo anda cortas distancias, y eso en coche ó automóvil.....! ¿Pero Ud. Don Manuel no contribuye con algo para la amenidad de esta velada?

Manuel

Que más contribución quiere Ud. que la plancha del fantasma.

Codos

(Rien.)

Doctor

Pués, veamos quien quiere tomar todavía la palabra, para dar fin á nuestra velada.

Pérez

Ahora, que Sandoval comparaba al volcán con una gran lámpara apagada, cubierta con blanco velador, y bañada

por los plateados rayos de la luna, recordaba yo la leyenda del Popocatepetl y del Ixtlaccihualt, de uno de nuestros poetas nacionales. ¿Quieren Uds. que se las recite?

Doctor

Por supuesto; será el broche de oro con que cerremos nuestra página de hoy.

*Todos
Pérez*

¡La leyenda, la leyenda!

Este era un rey gigantezco
De fuertes y negras formas:
Era un tirano tremendo,
Todo estrago y todo cólera
Que convirtiera este valle,
En una mar tenebrosa
De odio, de sangre y venganzas,
Que dejaran cruel memoria.
Pero una vez el monarca,
Es vencido por la hermosa
Ternura de una hija amante,
Que pide misericordia
Y piedad para su padre
A quien el gigante inmola.

.....
La hija palidece, mira
El rostro del rey...y llora
Con tanta angustia, con tanta,
Desolación espantosa,
Que el tirano enternecido,
Aquella alma noble adora.
Le ofrece arrepentimiento,
Y la pide por esposa.
Más ella, exige el cadáver
De su padre; le abre una honda
Fosa en la falda del monte,
Y ella, dulce y melancólica
Se tiende en la cima enhiesta
Diciendo: seré tu esposa
Si velas constante el sueño
De los dos, desde esta hora,
Teniendo siempre encendida
Una alta y humeante antorcha.
Y aunque el valle se conmueva
Y usurpen tu reino, todas
Las razas que has ultrajado
Feroces y vengadoras,
Y aunque horribles cataclismos
E inundación espantosa
Todo aniegue y todo arrase,
Seguirás hora tras hora
Inmóvil, velando el sueño
De mi padre, con la antorcha,

Mientras yo también reposo,
 Un sueño blando, en que todas
 Las alburas de la luna
 Solitaria y melancólica
 Me vistan de eterna nieve.
 Y cuando lleguen las rosas
 De la eterna primavera,
 De una paz que no hay ahora,
 Cuando los hombres se amen
 Y no haya sañas traidoras,
 Ni guerra en el mundo; entonces
 Entonces seré tu esposa....
 Dijo la hija de la víctima,
 Y allá en la cima, ella sola
 Se tendió, de cara al cielo,
 Vestida con misteriosa
 Túnica blanca de nieve
 Y de luna melancólica;
 Mientras que á su lado, el fiero
 Gigante encendió su antorcha
 De amor y arrepentimiento
 Ante aquella que reposa,
 ¡Y los siglos han pasado,
 Y se ha apagado la antorcha
 Humeante; pero ya es blanca,
 Cual tristeza redentora,
 La frente del rey gigante
 Que vela el sueño á la esposa.
 ¡Ixtaccihualt, mujer blanca,
 Culminante, pura y sola,
 Es lejana compañera
 Del volcán, á donde ahora
 Nuestro entusiasmo nos lleva,
 Que hace siglos que su antorcha
 Apagó, pero que tiene
 Sobre su frente, corona
 De blancura que se enciende
 Con los rayos de la aurora.

Todos
Doctor

¡Bravo, bien! (abrazos y felicitaciones)
 Pues, ahora sí, señores, á la cama, y que no recibamos en
 ella los nacarados rayos de la aurora, porque no llegamos
 al cráter.

Telón rápido.



TERCERA PARTE

LAS PEÑAS DE LA CRUZ.

En segundo término derecho, se verá el grupo de rocas en que está la Cruz, y un poco atrás de ese grupo una peña más alta. En el fondo y á la izquierda se ven el pico del Fraile y el cráter. Neblinas en tercer termino de la izquierda.

Escena Primera.

Dr. Ramiro, Valdés, Sandoval, Manuel, el Teniente, Don Lorenzo, Soldado, Corneta y los guías correspondientes (cuatro); quienes acaban de dejar los caballos y llegar á las peñas.

Doctor ¡Pobres animales! apenas han podido llegar.

Valdés Si nosotros, que venimos sin andar, sentimos ya tanto los efectos del aire enrarecido, cómo vendrán ellos con su pesada carga.

Manuel Yo siento que se me oprime el corazón como jamás lo había experimentado, y lo siento latir con tanta fuerza que parece que quiere salirseme del pecho.

Sandoval Esa subida por la arena es tremenda para las bestias, porque se hunden en ella, y solo con extraordinario esfuerzo pueden caminar.

Manuel A mí ya no me valían ni las espuelas ni la cuarta. Mi caballo se clavó de tal modo, que parecía que allí iba á morir. Jamás me había sucedido semejante cosa, y ni en la Cuesta del Soldado en el camino de Jalapa, ni en la de Maltrata, me había pasado lo que ahora.

Doctor Guarezcámonos, de este aire helado, tras ese grupo de rocas, que apesar de su triste aspecto y de su negrura y aspereza, son un agradable refugio, en medio de esta región severa y silenciosa.

Teniente ¡Las famosas peñas de la Cruz, donde tantos viajeros han descansado!

Doctor Sí, señor teniente, las peñas de la Cruz cuya altura es de

4300 metros. Este es seguramente, en nuestro país, el lugar más elevado donde abre sus brazos el signo de la redención.

Esta cruz ha resistido, durante muchos años, la intemperie y las terribles tempestades que pasan por esta rápida y arenosa pendiente.

**Lorenzo
Doctor**

¿Se prepara aquí algo para almorzar?

Por supuesto; es indispensable tomar algún refrigerio sustancioso, para tener fuerzas para la subida; aunque debemos ser muy parcos en esta comida, para no estar muy pesados en la ascensión.

Ualdes

Mira, Juan, que traigan los guías todo lo que hemos de llevar en la subida, y lo demás que se quede aquí al cuidado de un mozo, con los caballos.

**Manuel
Teniente
Sandoval**

¿Y nuestros compañeros todavía vendrán muy abajo?

No se oye ruido alguno, creo que vienen lejos.

Deben venir batallando mucho con Carlitos, cuya mula ya no quería andar.

Ualdés

Era cosa curiosa la cólera de Carlitos al ver que su cabalgadura no se movía. Tiró la corona de ramas de encina que traía en la cabeza y el ramo de flores silvestres que adornaba su pecho, porque le estorbaban para espolpear á la mula.

**Doctor
Sandoval**

Veremos si llegan mientras nos preparan el almuerzo.

¡Que hermoso panorama se extiende á nuestra vista: Mirad, allí al N. O. el extenso valle de México, tranquilo y sonriente, iluminado por la suave luz de la mañana. Acá al O. el de Puebla limitado por la sierra brava de la Malinche. De este lado los afluentes del río Balsas, los deshielos del volcán que más lejos forman en raudos torrentes aquel gran río, que lleva la frescura de sus aguas hasta las costas del Pacífico. El Ajusco más allá, que parece bañarse en una lluvia de lumbre

Teniente

¡Que bien se observa, desde aquí, el eje orohidrográfico en que está Amecameca, y que divide la vertiente occidental del Ixtaccihuatl y del Popocatepetl en dos vertientes secundarias, que se dirigen una al N. O. y otra al S. O. encausando la primera sus aguas al valle de México y la otra enviándolas hacia las llanuras del Estado de Morelos. Miren Uds. cómo ese eje vá haciéndose más y más sensible hacia el O, hasta convertirse en un verdadero contrafuerte de la serranía del Ajusco.

Doctor

Pero fijémonos de preferencia en la sierra en que estamos, en la hermosa Sierra Nevada, que con una dirección media de N. á S. constituye la enorme barrera que limita por el E. la cuenca de México, separándola del valle de Puebla. Aquí ya se observa bien que la arista de esta sierra no sigue la dirección media de su base, sino que, desalojamientos de esa dirección general, ondulaciones, etc. hacen un conjunto irregular y por demás interesante.

**Teniente
Doctor**

¿Y cuál es la extensión total de esta Sierra?

Desde el N. E. de Jonacatepec en el Estado de Morelos, hasta cerca de Otumba en el Estado de Hidalgo, con una longitud de 95 K., proximamente, y con una anchura media de 30 K., tomando en cuenta solamente los estribos y contrafuertes principales que definen su relieve.

**Ualdés
Doctor**

¿Y cuáles son sus alturas principales?

Empiezan en los cerros de Tlaloc, Telapón y Papayo, siguen en los inmediatos al rancho de Vaquería. que se enlazan directamente en el Ixtaccihuatl, y por último en el Popocatepetl en que estamos que se une á la anterior altura por intermedio del llano de Pela Gallinas y los cerros llamados de las Minas y Venacho. Pero por supuesto que las cimas más notables son ésta y el Ixtaccihuatl, en la que se distingue la cabeza ó extremo septentrional, el pico medio llamado la Panza y los Piés con que termina,

Manuel

Sr. Dr., ya me alarma la tardanza de los compañeros; si Ud. gusta iré con algunos guías á ver que les pasa.

Doctor

Ciertamente, ya debían estar aquí.

Lorenzo

Les echaré un grito, á ver si contestan. [grita] No nada, no responden.

Ualdés

Voy á subir á esta roca para ver si los distingo.

(Va Valdés á la roca, y después de estar observando un momento grita alborozado.) (Se ve en la niebla del fondo, en gran tamaño, la sombra del cuerpo de Valdés y de la roca en donde se ha subido.)

Ualdés

¡Dr., Dr! ¡mire Ud. mire Ud.

Doctor

¿Qué es amigo mío?

Ualdés

¡El espectro, el espectro!

Manuel

Otra vez el fantasma (con temor y sentándose.)

Doctor

Nada de miedo, Don Manuel, mire Ud. mire Ud. bien: ¡Qué dicha amigos míos. ¡Vaya! ¡Se fué! (Desaparece la sombra.)

Sandoval

Lástima que durara tan poco tiempo.

Teniente

¡Qué grandioso fenómeno!

Doctor

¡Sublime amigo mío; sublime!

Manuel

¿Pero, qué es eso que á Uds. les parece tan bello, señores?

Doctor

El magnífico espectro de Broken, que ninguno de los viajeros anteriores á nosotros ha tenido la dicha de admirar en esta altura. Esté Ud. tranquilo y deseche esos temores y esa superstición que tanto le dañan.

Manuel

¿Con que es cierto? ¿Lo han visto bien Uds?

Doctor

Claro que lo hemos visto, y por eso nos ve Ud. con las caras llenas de satisfacción.

Manuel

Pero, entonces explíquenme Uds. ese misterio por Dios santo.

Ualdés

A eso vamos, Sr. Don Manuel, levántese Ud. y fíjese bien. Lo que se ha visto en esa niebla que se levanta por ese rumbo, ha sido, *mi sombra*, como lo que Ud. vió en la barranca de Tlamacas y Don Lorenzo en el cerro, fué su misma sombra.

Manuel

¿Cómo, Sr? ¿Es decir que yo me he asustado con mi propia sombra?

Doctor

Exactamente, exactamente. Esa aparición aérea es pura y simplemente un fenómeno meteorológico, curiosísimo en efecto, pero que ya se ha observado en otros lugares y se conoce con el nombre de Espectro de Broken, porque en esa montaña de la Alemania lo observó por primera vez Mr. Hane el 25 de Mayo de 1797. Después, el astrónomo Bouguer que fué mandado á la América del Sur, para medir un arco del meridiano, observó ese mismo fenómeno en el vértice del Pambamarca, y bajo un aspecto más espléndido, puesto que la cabeza de la sombra se veía circundada por una aureola de anillos concéntricos, teñidos con los colores del arco iris; y muchos otros sabios lo han visto también, en los Alpes, en las regiones Articas y en los Pirineos.

Manuel

Esta bien, pero, ¿de dónde sale esa sombra? ¿Cómo se produce?

Doctor

En este caso, fíjese Ud. en que viene la luz del sol de este lado todavía casi horizontalmente, puesto que está el sol muy bajo: que Valdés estaba en lo alto de esa roca, bañado por la luz del sol; y que por consiguiente, habiéndolo frente á Valdés una neblina, formada por vapores acuosos, que presentaban una superficie casi plana por este mismo lado natural era que en ella se proyectara como si fuera una pared ó un lienzo, la sombra de nuestro amigo.

Manuel

Pues es cierto; pero cuando yo ví mi sombra no había sol, era de noche.

Doctor

Sí, señor, pero había la luz de la hoguera en torno de la que estábamos nosotros.

Manuel

Ahora si estoy convencido, y confieso que soy un animal.

Doctor

No, amigo mío, lo que sucedía era que Ud. no conocía la causa del fenómeno y lo suponía sobrenatural.

Manuel

Desde ahora prometo no espantarme más con apariciones, y que cuando vea una cosa extraordinaria, primero averiguaré en que consiste para no ponerme en ridículo como en esta vez.

Lorenzo

Ahí vienen los señores.

Valdes

¡Vaya! Ya era tiempo.

Llegan Pérez y Rivera, riendose, y dos mozos traen casi en peso á Carlitos que viene muy afligido.)

Doctor

¿Qué pasó con Uds?

Rivera

Que se cansó la mula de Carlitos y no hubo poder humano que la sacara de la arena en que se quedó petrificada, y que este caballerito ya no quería dar un paso más y lo han traído cargando los guías! Viene muy malo.

Carlitos

¡Ay! Sr. Dr., ay amigos míos, esto es horrible! Siento que el pecho se me despedaza, me duele mucho la cabeza y creo que tengo fiebre porque mi pulso late con extraordinaria violencia.

- Doctor** Valor, caballerito, cálmese Ud.
- Carlitos** No, Sr. Dr. no, yo no sigo adelante, emprendan Uds. su camino y yo me vuelvo al rancho. Que me lleve alguno de los guías.
- Pérez** Si ya no quería pasar de las peñas de Cuaco; y allí quería volverse; pero lo obligamos á que llegara á este lugar, para que coma algo, y luego regrese.
- Doctor** Pero, y se queda Ud. sin terminar su educación científica?
- Carlitos** ¡Qué me importa á mi la ciencia! yo lo que quiero es bajar. Uds. me dirán después lo que hayan visto, y con eso me conformo.
- Doctor** (Después de tomarle el pulso.) Está efectivamente alterado el pulso, tiene más de cien pulsaciones y si á esta altura que sólo es de 4300 metros se siente así, es muy difícil que pueda subir hasta el cráter.
- Carlitos** Sí, Sr. Dr., por piedad que me bajen.
- Doctor** Bueno, pues repóngase Ud. y tome algo. Se irá Ud. con uno de los guías.
- Carlitos** Gracias, Sr. Dr.
- Valdes** ¡A almorzar señores!
(Todos se acercan á tomar algo.) (Larga pausa para distribuir el almuerzo.)
- Doctor** ¿Qué ha encontrado el Sr. Riverita, de interesante en el trayecto de Tlamacas á este punto? (Sale Valdés á un lado á hacer observaciones.)
- Rivera** El silencio de la muerte, Sr. Dr. Como Ud. me lo anticipó, un cuarto de hora después de salir del rancho empezamos á penetrar en las áridas y estériles regiones de las arenas, sobre las cuales sólo se veían algunos diminutos y raquíuticos musgos. Sólo el Cuayehualole, que se encuentra desde Boca del Monte, se vé todavía á 3600 metros de altura en buenas condiciones de vida; pero á los 3800 metros, nada más la *flor de peña*, pequeña planta, de la que traigo curiosos ejemplares en mi herbario, es la única manifestación de la vida vegetal.
Poco más arriba, entramos á la región de las nieves.
- Doctor** ¿Y en cuánto á la fauna?
- Rivera** De Tlamacas para acá solo pudimos ver una que otra pieza de pelo ó de pluma. Insectos no vimos ya. Por lo que respecta al suelo, se vé que de 3200 metros para arriba hay una gran cantidad de arena, más ó menos floja, á medida que se asciende, y que á los 3500 metros ya es completamente movediza.
(Valdés vuelve después de hacer una observación.)
- Doctor** ¿Qué temperatura tenemos?
- Valdes** 5° sobre cero.
- Doctor** ¿Y el aneroide qué marca?
- Valdés** 3850 metros. Continúa casi la misma proporción en que

Pérez

están las otras lecturas, respecto de las medidas conocidas. Señor Doctor, á qué se debe que ahora tengamos nieve en estas peñas, cuando yo he oído decir á algunas personas que han venido, que las nieves empezaban á manifestarse poco más arriba de este lugar?

Doctor

Se debe al tiempo en que hemos venido. El límite de las nieves persistentes varía según la época del año. Y en este lado de la montaña alcanza una extensión mayor de cien metros de la que se observa en el lado Sur, donde decrece de modo tan notable que hay años que en la estación de la seca, desaparece la nieve por completo, dejando descubierta la superficie de cenizas. Esto se debe á que por el Sur se reciben las corrientes de aire caliente y seco que suben de los valles más bajos de los Estados de Puebla y Morelos; debiéndose á esto también, qué aun cuando el lado Sur del volcán esté cubierto de nieve, ésta se halla mucho más alta que en el lado Norte y en capa más delgada.

Teniente Doctor

¿Y cuál es el espesor á que llega la capa de las nieves. El espesor y el aspecto de la nieve están en directa relación con las condiciones atmosféricas que varían constantemente. El espesor mínimo, que es apenas de unos cuantos centímetros, se observa en los lugares de mayor pendiente, y en las de pendiente menos fuerte, donde la nieve se apoya sobre las arenas. Esto último se explica por la permeabilidad de las arenas y por la temperatura que estas tienen, superior á la de congelación, lo que permite la fusión de la nieve y la absorción del deshielo. En la cima del pico mayor donde las cenizas y destrozos cubren las brechas, la nieve no tiene un espesor mayor de 10 centímetros y aun se observan puntos de poca pendiente, que están desprovistos de ella. En las depresiones, la acumulación de la nieve es mayor, y tiene un espesor de dos, á dos y medio metros; y solamente en el nacimiento de las barrancas en las faldas del cono, llega la nieve á un espesor mayor.

Pérez

Y por qué decían Uds. que en este tiempo es más difícil la subida?

Valdes

Porque en el invierno y en los días lluviosos, la superficie del manto ofrece notable solidez, es lisa y por lo tanto, hace difícil y peligrosa la marcha. Entonces la nieve está reglada, estado que es frecuente á la puesta del Sol, por lo que los viajeros descienden violentamente, cuando sopla por la tarde un aire frío y seco. Por el contrario, en verano, en los días serenos, y en las mañanas, la nieve tiene poca consistencia y es granuda, lo que permite hacer la ascensión con más facilidad.

Doctor

Ya es tiempo, señores, de que nos aprestemos á continuar la marcha, la que de aquí ya será verdaderamente penosa, pues vamos á penetrar en los verdaderos campos de las nieves y de los hielos.

- Carlitos** Que tengan Uds. un feliz éxito en su excursión; yo me vuelvo con mi guía y los espero en el rancho.
- Adiós, amigos míos, y que no les pase nada desagradable. (Se va con su guía.)
- Todos** Adiós, Don Carlitos.
- Pérez** Ya casi ni se despide.
- Doctor** Vale más que se retire, sería un obsáculo para la ascensión. No quiero darle malas cuentas á su padre que tanto me lo recomendó. Que vaya bendito de Dios y que se divierta en Tlamacas cortando flores ó cogiendo mariposas.
- Pérez** ¿Con que, ya de aquí, hay que hacer la jornada á pié?
- Ualdés** Por supuesto, mi querido poeta; á no ser que Ud. suba en alas de su inspiración.
- Pérez** Buena inspiración te dé Dios. Yo aquí lo que quisiera, sería tener buena *respiración*.
- (Don Lorenzo y los mozos traen las lanas para cubrir los piés y los chuzos para apoyarse.)
- Doctor** Pronto, pronto, arreglémonos para la subida. Juan, trae la vaselina para untarnos bien la cara, á fin de que el Sol no nos queme.
- (Los mozos envuelven los piés al Doctor, á Valdés, Sandoval, Don Manuel, Pérez y Rivera) (El soldado lo hace con el Teniente. Todos van sacando sus anteojos oscuros.)
- Sandoval** Que calzado éste tan poco artístico, Señor Doctor.
- Doctor** Hijo mío, "ande yo caliente y ríase la gente" No hay otro modo de abrigarnos los piés.
- Teniente** Por fortuna no hay que marcar el paso.
- Rivera** Vamos y ver, piernas mías, hasta donde me obedecéis.
- Manuel** Yo no desconfío de mis piernas, sino de mis viejos pulmones.
- Doctor** Ahora, á cubrirse los ojos con los espejuelos, para que la fuerte reflexión de la luz, en la nieve, no nos deje ciegos. Mucho cuidado de no llevar flotando ninguna parte de la ropa. Que las pisadas sean seguras, para lo cual es necesario no caminar distraidamente. Nada de conversación, porque hablando se fatigan más los pulmones.
- Pérez** Sr. Dr. ya es muy larga la lista de las precauciones.
- Doctor** Pues hay que agregar otra: También es conveniente evitar toda conmoción del aire, ella basta muchas veces para que desprendan bancos de nieve sobre los viajeros, que con su choque pueden sufrir una muerte inevitable.
- Sandoval** Caracoles con las bromitas de la nieve.
- Doctor** Por eso mismo recomiendo á todos que no se les antoje disparar sus armas. Empuñemos nuestros largos y aceros bastones, que tanto nos han de servir, y ¡arriba! ¡al cráter!
- Todos** ¡Al cráter! ¡al cráter!

TELON RAPIDO.

CUARTA PARTE.

CRATER DEL VOLCAN.-A la izquierda se ve en primer término, parte del Pico Mayor. En el fondo se ve el lado opuesto del cráter y el fondo de él. De izquierda á derecha, en primer término, se ven varias peñas, formando una rampa ascendente hacia el centro; y en el segundo término otras rocas del cráter más altas, practicables, á donde subirán los viajeros.

Escena Primera.

Pocos momentos después de haberse alzado el telón, aparece por la izquierda un guía y tras él el Teniente González, con la bandera enrollada. En seguida vienen el corneta y el soldado. Después Don Lorenzo, y tras él, el Dr. Ramiro, Don Manuel, Valdés y Juan, con sus respectivos guías: avanzan muy lentamente, separados el primer grupo del segundo y sin hablar un rato.

Manuel (Después de arrancar un trozo de nieve y llevarlo á la boca) ¡Tengo sed! Siento la garganta tan seca como la yesca y me parece que tengo fuego en ella.

Lorenzo Si quiere el señor beber un trago de cognac, aquí llevo el frasco de uno de los señores.

Doctor No beba Ud. licor ninguno Don Manuel. Si tal hace, es Ud. un hombre perdido. Confórmese Ud. con la nieve, y soporte valientemente esta molestia.

Manuel ¡Esto es horrible, es un tormento del infierno!
(andan otro poco)

Manuel (ap) Pero que diablos es lo que tengo (limpiándose la boca con el pañuelo) ¡Sangre! y no sólo es de la boca, también de la narices.

Valdes ¿Qué le pasa á Ud. que lo veo tan sorprendido?

Manuel Que estoy arrojando sangre. ¿No será esto cosa de peligro?

Valdés Está Ud. siendo víctima de lo que se llama el *mal de las montañas*; pero nada tema Ud. por ahora; esa sangre brota de los labios y de las encías, Procure Ud. ascender sin hacer grandes esfuerzos. (Otra pausa mientras avanza

más el Teniente y con mucha fatiga llega á lo más alto. Desenrolla la bandera enarbolándola en una roca, y el corneta, haciendo extraordinario esfuerzo, toca diana, interrumpiéndose á cada rato, por la falta de respiración.)

Doctor

La alegre diana nos dice que ya González enarboló su bandera. ¡VIVA MEXICO!

(Todos los del grupo del Dr.) ¡Viva! (levantando los sombreros.)

Doctor

Arriba, amigos míos, ya llegamos al cráter.

Ualdes

Permítame respirar un poco.

Manuel

Si no estuviéramos ya tan cerca del pico, yo me quedaba aquí.

Doctor

Valor, amigo Don Manuel.

Teniente

¡Qué espectáculo más bello! ¡Qué pequeño se encuentra el hombre ante las grandes manifestaciones de la Naturaleza!

Doctor

¡Honor y gloria á nuestra enseña nacional! [Llega á la cima]

Todos

¡Viva!

Doctor

(Llegando junto al Teniente) ¡Bravo, Señor Teniente! Lo envidio á Ud. amigo mío.

Teniente

Era mi deber llegar el primero, Sr. Dr., Ud. me perdonará que le usurpara su lugar.

Doctor

¡Bien hecho! La bandera siempre debe tener el primer lugar, y Ud. es su portador. Respiremos un poco.

Manuel

[llegando] Al fin, llegamos. Esta pendiente me parecía interminable.

Ualdés

¡Qué espléndido panorama!

Bien vale la fatiga que experimentamos, el placer de contemplar tan extensos y bellos horizontes.

Teniente

¿Y nuestros compañeros vendrán muy lejos?

Juan

Hace mucho rato que los perdimos de vista.

Doctor

Verdaderamente, se siente anonadado el espíritu ante este grandioso espectáculo. Dan ganas de orar: sí señores, es una emoción indefinible la que mi alma experimenta en estos instantes.

Ualdes

(viendo su brújula) Veremos á que rumbo estamos de México.

Doctor

Sí Sr. Valdés no perdamos el tiempo, porque sólo podremos permanecer aquí breves momentos.

Ualdés

Proximamente, S., 45°, 00 al E.

Doctor

Precisamente: ese es el rumbo á que yo lo he observado de allá.

Manuel

Pero, ¿que también se pone uno sordo en estas alturas? Yo oigo muy débiles las voces de Uds.

Lorenzo

Sí, señor, aquí todos se ponen sordos.

Doctor

No, no es eso; es que en estas alturas ya está muy enra-recido el aire y no se propaga bien en él, el sonido.

Manuel

¡Como si nada me dijeran!

- Doctor** Yo le explicaré á Ud. eso la primera vez que vaya á casa, con algunos experimentos apropiados.
- Juan** Ahí vienen los señores.
(aparecen al pié de la rampa Rivera, Sandoval y Pérez, con sus respectivos guías.)
- Sandoval** Es un valiente viejo, ese Doctor.
- Rivera** Cuando yo lo ví empezar la marcha sobre la nieve con tanto garbo, creí que le duraría poco su fuerza; pero la verdad es que nos ha hecho quedar mal.
- Pérez** Es un hombre de acero. A su edad, yo ni á las Cruces hubiera llegado.
- Sandoval** Miren Uds. á nuestros compañeros muy descansados; mientras que nosotros.....todavía vamos sufriendo.
- Doctor** Gracias á Dios que todos subimos sin novedad. ¡Un esfuerzo más, amigos míos!
- Pérez** Ya vamos, Sr. Dr.
(violentan su marcha.)
- Teniente** ¿Y cuál es, Sr. Valdés la situación geográfica de esta cima?
- Ualdes** Si mal no recuerdo, 19° o 1' 17" latitud N. y 0° 30' 20" longitud oriental del meridiano de México, es la determinada por la Comisión Geográfico-Exploradora.
- Sandoval y sus compañeros** (llegando) ¡Viva México! (á la bandera.)
- Todos** ¡Viva!
- Sandoval** Felicidad, señores.
- Doctor** Bien, amigos míos: descansen un poco.
- Manuel** (asomándose al cráter) ¡Ah!..... Qué grande y que espantoso es ésto! si alguno cayera de estas peñas al fondo, ¡piz! ni restos quedaban de él.
- Doctor** ¡Esto no es nada! ya ahora no tiene el cráter la grandiosidad que hace algunos años. Todavía entonces se oían los estrepitosos resoplidos de sus respiraderos. De aquellos oscuros antros, salían constantemente grandes columnas de blanquísimos vapores de agua sulfurosa, y en derredor de aquellos y también en sus paredes, se formaban incensantemente ricos depósitos de azufre.
- Teniente** Es una lástima que se haya cansado ya nuestro viejo volcán. Preferiría verlo todavía en actividad, ó medio muerto, á contemplarlo hecho un esqueleto.
- Ualdés** También en los labios del cráter y entre las grietas de las rocas existían, hace pocos años, otros respiraderos que como los del fondo tenían el nombre genérico de *fumarolas*.
- Manuel** ¿Y eran muy grandes esos agujeros?
- Ualdés** Había uno en el fondo, de 9 metros de diámetro, y la fuerza impulsiva del vapor que arrojaba, según la opinión de un viajero distinguido, era bastante para mover un buque de primera clase.
- Sandoval** Yo, con el permiso de Uds. voy á instalarme, para tomar una copia de esta grandiosa cavidad.

(Uno de los guías le dá una caja de colores, y se sienta en una roca, á pintar.)

Doctor

Hasta que, al fin, tuve la dicha de estar en la cima de este coloso, de este Popocatepetl, que por su posición en la región media y central del país y su larga serie de erupciones, representa un papel preponderante en los últimos acontecimientos geológicos de México; pues á su aparición y prolongada vida han precedido y seguido otros muchos importantes fenómenos. no sólo en las regiones vecinas á él, sino aún á largas distancias de este lugar

Valdes

Con razón los geólogos lo toman como punto de partida, ó término de comparación, para sus especulaciones relativas á la demarcación de la edad de un extenso grupo de rocas eruptivas.

Pérez

¡Qué gusto, contemplar nuestra tricolor enseña en el punto más alto de nuestra Patria!

Doctor

No, Sr. Pérez, no es esta la mayor altura de nuestro suelo. Así se creyó por mucho tiempo; pero ahora ya se sabe bien, que sobre esta montaña, que tiene 5450 metros sobre el nivel del mar, hay todavía otra mayor, el Pico de Orizaba que es además, el punto más alto de toda la América del Norte.

Manuel

Bueno, Sr. Dr: perdóneme Ud. mis continuas preguntas; pero ya que he tenido la fortuna de venir con Uds. á este lugar, quiero aprender algo. Yo sé, hace mucho, que además de este volcán hay otros en nuestro suelo, y muchos también en otras partes del mundo; pero nunca he tenido la oportunidad de saber lo que realmente es un volcán, ni qué objeto tienen estos en la naturaleza.

Doctor

Le cedo la palabra á Riverita porque yo quiero hablar algo con el Sr. Valdés. (Se separa con Valdés, y el Teniente á un lado.)

Rivera

Gracias, Sr. Dr. Temo no poder explicar á Ud. con claridad, lo que es un volcán, Sr. Don Manuel, porque se necesitaría entrar en largas enseñanzas; pero brevemente le daré una idea de lo que Ud. desea saber.

Manuel

Rivera

Se lo agradeceré mucho, jovencito.

Se sabe que en el centro de la tierra hay una gran masa de fuego, con calor tan intenso, que todo lo funde y lo liquida. Esa masa incandescente tuvo más fuerza al principio de la formación de la tierra, cuando venciendo la resistencia de la corteza dura de ésta, la levantó en varios puntos formando las altas montañas que hay por todas partes, y que se deben, no sólo al levantamiento del terreno, sino á las grandes cantidades de rocas en fusión que han salido del centro de la tierra. Pues bien, esa misma masa de fuego, aunque ya ha disminuido, sigue pugnando por salir á la superficie de la tierra y algunas veces se abre paso por las cimas de las altas montañas. De modo que los volcanes no

son otra cosa, que los conductos por medio de los cuales está en constante relación el foco incandescente de la tierra con la atmósfera que la rodea.

Manuel

Y por eso brotan de sus bocas esos gases y esas masas inflamadas, que suben desde una profundidad inmensa, á la superficie de la tierra? Comprendo; comprendo bien lo que son los volcanes, y por qué dicen que en algunas partes han hecho tantos estragos.

Juan

Y me dispensa el Sr. Riverita que le pregunte, por qué permite Dios que salga todavía esa lumbre de adentro de la tierra? Estaba bueno, que antes que hubiera gente, y animales, salieran esas cosas que forman los cerros, ¡pero ahora!.....

Rivera

Lo permite Dios, porque si no hubiera volcanes, por donde puedan salir los gases producidos por el fuego central, se rompería toda la tierra de repente, no pudiendo contener la fuerza de esa lumbre de adentro. ¿Qué prefieres, que salga por uno que otro cerro, ó que haga tronar á la tierra como una granada y nos aviente á todos hasta el Sol?

Juan

Prefiero que siga saliendo la lumbre esa por los volcanes. No quiero ir al sol.

Rivera

YA VES QUE TODO LO QUE HACE DIOS, sirve para algo.

Juan

Es verdad.

Pérez

No te dejes engañar, Juan; hay muchas cosas que no sirven para nada. Aquí tienes esta nieve, ¿para qué la queremos tan lejos de México y tan alta?

Juan

Yo no sé; pero Riverita dirá para qué.

Rivera

Dile á Pérez, que te diga, si allá abajo del volcán habría tanta fertilidad y tanta belleza, si no fuera por las aguas que corren por los arroyuelos; y que, ¿de donde nacen esas aguas, si no es de estos inmensos bancos de nieve, que poco á poco se derriten y bajan por los flancos de la montaña?

Doctor

(hablando con Valdés) Sí, no hay duda, el Popocatepetl corresponde al tipo de los *volcanes estratificados*; pues se ve que este enorme cono está formado por la superposición de una gran serie de corrientes de lava, coronadas por material de trítico, brechas, arenas, cenizas, etc.; corrientes que tienen mucha semejanza con los estratos de las formaciones sedimentarias. Las lavas de las corrientes más bajas que examinamos ayer con el microscopio son de una estructura diversa de éstas que proceden de las corrientes superiores,

Valdes

Sí á la simple vista se nota esa diferencia de formación. Las rocas de las corrientes inferiores tienen una estructura más granuda y un lustre menor que las de arriba, que como Ud. vé, presentan el lustre resinoso, característico de muchas rocas eruptivas.

Doctor

Sí, éstas son la que, allá cuando la petrografía estaba

muy atrazada, se llamaban retinitas ó piedras de pez, mientras que las más granudas de abajo, se designaban con el nombre de piedras traquíticas ó traquitas.

Teniente

(Que se acercó á ellos.) Es muy característica esta formación estratificada. Cuando subiamos, noté bien, que cada corriente de lava compacta, se halla separada de la inferior inmediata por una capa de brechas, compuestas por fragmentos de variados espesores, semejantes á la lava en que se apoyan, cimentados por una materia terrosa, unas veces de color amarillento ó amarillo rojizo en las brechas inferiores, y otras de color rojo, como las que están aquí cerca del cráter.

Ualdés

Las últimas corrientes de lava que ha arrojado el volcán se ven en el cuadrante noreste, donde afectan una disposición escalonada muy perceptible.

Doctor

Rivera

Vamos á ver la obra de Sandoval. (Se acercan á Sandoval.) ¡Cómo ha adelantado en su trabajo! si parece un pintor eléctrico.

Doctor

Muy bien Sr. Sandoval. Se lleva Ud. el verdadero retrato del cráter. Mire Ud., Sr. Valdés, qué bien reproducida está la dentellada arista del borde, y cómo se destacan las partes principales de su elíptico perímetro. Aquí, el *espinazo del diablo* que queda al E. Acá, al S. E., el *portezuelo*, y allá, la parte más baja, el *Labio Inferior* con la plataforma del Malacate ó sea la *Brecha Siliceo*.

Pérez

Miren Uds. que bien pintada está la pequeña laguna que se vé allá en el fondo.

Rivera

Valdes

¿Y que dimensiones tiene esta enorme boca?

Según el informe rendido por los Sres. Aguilera y Ordoñez, el eje mayor, es decir la distancia de aquí, del Pico Mayor á la parte opuesta, es de 612 metros; el eje menor, ó sea la extensión de la parte transversal, es de 400, y por lo que respecta á la profundidad, tomada desde la orilla de la laguna que hay en el centro. hasta el Malacate que está 30 metros más bajo que el Labio Inferior, es de 205 metros; y de la misma laguna, al Pico Mayor en que estamos, es de 505 metros.

Sandoval.

Lo que me ha llamado mucho la atención de este cráter es que su posición es excéntrica con relación al eje de la montaña; pues su longitud se dirige de N. O. á S. E., mientras que el cuerpo de la sierra corre de N. á S. proximate.

Doctor

Ya es tiempo de que bajemos Sres., porque si nos tardamos más, no llegamos á buena hora á las peñas de la Cruz para tomar nuestros caballos y estar en Tlamacas esta noche. Es ciertamente muy poco tiempo, el que hemos estado aquí; pero no viniendo equipados para pasar la noche en esta helada región, es indispensable conformarnos, y bajar cuanto ántes.

Lorenzo Por fortuna la bajada se hace muy aprisa dejándose resbalar en los petates, donde la nieve lo permita.

Doctor Aprestémonos á la bajada, Sres.; pero antes es preciso despedirnos de esta cima grandiosa y hacerle los honores debidas á nuestra bandera.

Ualdés ¡Sres., todos aquí, y atención!
(El Teniente toma la bandera y la levanta en alto. El soldado presenta armas. El corneta se cuadra y todos los viajeros se forman en torno del Doctor, con sus pistolas en la mano.)

Doctor ¡Con Dios quedad, mole gigantezca que dominas el extenso valle de la antigua Anáhuac, desde donde tantas generaciones te han contemplado. Sigue impertérrito y silencioso, colosal centinela de la Patria, llevando tu vigilante mirada de uno á otro confín de nuestro suelo, para darnos con los esplendentes rayos de tu nevada cima, el eterno *aviso*, para que no desmayemos en la obra de adelanto que iniciaran los fundadores de la vieja Tenoxtitlán Yérguete todavía, y siempre yérguete, titán cristalizado, como el símbolo más grande y más bello de nuestros patrióticos ideales.

A siglos y siglos de batallar interno, se debe que tu olímpica cabeza se levante vigorosa, en el azul de nuestro cielo; como á la lucha heroica de tantos años, se debe que nuestra Patria, ya firmemente constituida, levante su gloriosa frente, en el bendito cielo de la Paz.

¡Si ayer se estremecía tu inmensa base de granito, con el fragor de las ciclópeas fuerzas que luchaban en tu seno; si brillantes flamas y negras nubes de ardientes vapores, coronaban tu cima: y si arrasantes corrientes de lava sembraban en estas regiones la desolación y la muerte; hoy, tranquilo y sosegado, ostentas tu blanca diadema, derramando en torno tuyo, con las puras linfas que descienden de tus flancos, la fecundidad y la vida, y más tarde: encausando esas aguas, podrás engendrar poderosas energías en provecho de la industria y del trabajo.

Así nuestra Patria, saliendo por fin de las épocas luctuosas de duelo y de sangre; hoy risueña y placentera, ciñe sus sienes con la verde corona de la oliva: y ensaya, sus fuerzas, entrando con fé y entusiasmo en las pacíficas luchas del adelanto humano, para ocupar digno puesto en el mundo civilizado.

¡Sres! ¡Que, cómo en estos instantes, siempre flamee nuestra gloriosa enseña sobre el blanco manto de la Paz; y que desde las excelsas alturas en que respetados ondeen sus tricolores pliegues, desciendan siempre, constantes y poderosas corrientes de amor al orden, al trabajo y al progreso!

¡Viva México, libre y feliz!

Todos

¡Viva!

(El corneta toca marcha de honor, el Teniente tremola la bandera, y los excursionistas disparan sus pistolas.)

Telón rápido.



30689
7/12 0505